

## Elecciones libres en Kazajstán

Antonio Alonso Marcos  
UNISCI

*Profesor de Política Exterior de España, Universidad CEU San Pablo*

El pasado 15 de enero se celebraron elecciones a la Cámara Baja en Kazajstán. De los 107 escaños que posee, sólo estaban en disputa 98 pues los otros restantes 9 son elegidos por un órgano consultivo del Presidente, la Asamblea de los Pueblos de Kazajstán, que representa a las minorías nacionales (más de 140) del país. De los escaños en disputa, 83 han ido a parar al partido del Gobierno, *Nur Otan* (Madre Patria), 8 al Partido Democrático Kazajo *Ak Zhol* (Senda Blanca) y 7 al Partido Comunista Popular de Kazajstán. Quedaron sin representación, por no alcanzar el mínimo porcentaje de votos exigido (7%), otros partidos de menor entidad, como el agrario *Agul, Adilet*, el Partido Patriótico de Kazajstán o el Partido Democrático y Social *Azhat*.

Catherine Ashton, la Alta Representante de la UE para la Política Exterior y la Seguridad y Vicepresidenta de la Comisión Europea, emitió un comunicado en el que reconoce los avances de Kazajstán en la senda de la democracia, felicita al pueblo de Kazajstán por la manera en que se han llevado a cabo y por haber conseguido una representación más plural en su parlamento al contar ahora con tres partidos, dos más que en los anteriores comicios de 2007.

Catherine Ashton se adhiere también a la OSCE, que ha señalado en un informe preliminar que hay aspectos ciertamente mejorables para garantizar que las citas con las urnas en este país centroasiático sean cada vez más transparentes y se ofrezca a la ciudadanía la posibilidad de manifestar sus opiniones.

Joao Soares, que calificó la presidencia kazaja de la OSCE (2010) como muy buena, fue designado como Coordinador Especial de la Misión de Observación Electoral y dijo antes de los comicios que esperaba que Kazajstán estuviera a la altura de lo que se esperaba de ella y, como señala el informe de la OSCE, parece que así ha sido: la campaña ha sido limpia, los medios de comunicación han podido actuar libremente, no se ha restringido la acción de los observadores (nacionales o internacionales), se ha dispuesto todo desde el punto de vista logístico para que las elecciones se desarrollaran con normalidad, se ha dado cabida a dos partidos más en la Cámara Baja, no ha habido incidentes reseñables (ni siquiera en Zhanaozen, ciudad en la que hubo en diciembre disturbios que se saldaron con 17 muertos).

El entorno regional en el que se inscribe Kazajstán no es nada fácil. La región de Asia Central se ve asediada por problemas de seguridad provenientes de sus vecinos del sur (Afganistán y Pakistán); y su estabilidad se ve constantemente puesta en cuestión por no respetar suficientemente la democracia y los Derechos Humanos que sistemáticamente son violados en los gigantes que les rodean (Rusia y China). Pero, como se afirma desde la OSCE, Kazajstán ha demostrado su compromiso con el avance de la democracia en el país consciente de que es garantía de estabilidad y seguridad para él mismo y para los vecinos de la región.

20 años de independencia, ¿son suficientes para establecer una democracia en un país? La velocidad del establecimiento del “gobierno del pueblo” en una nación depende de muchos factores y parece que no haya un tiempo estándar para medir si ha tardado mucho o poco. Lo que sí parece claro es que implantar una forma de gobierno en la que se tenga en cuenta la voluntad de toda la ciudadanía no parece obra fácil, sino más bien titánica. En Occidente, además, estos esfuerzos, realizados con sus idas y venidas, vinieron regados por mucha sangre, sudor y lágrimas, altibajos y dificultades de todo tipo. Quien piense que la transición a la democracia en España la hicieron sólo el Rey y Suárez ha perdido la perspectiva de una Historia plagada de instituciones parlamentarias primigenias en los reinos medievales y toda una labor de educación (política y no sólo política) para convertir a los súbditos en ciudadanos bien informados y adecuadamente formados que supieran apreciar el valor de la libertad y de la participación ciudadana plural, de la importancia del peso de la sociedad civil en la vida pública.

El mismo Joao Soares contaba antes de las elecciones cómo había participado en la observación de las anteriores elecciones al legislativo estadounidense y cómo su informe había sido políticamente incorrecto pero bien ajustado a la realidad. Si EE.UU., una democracia de más de 200 años, recibió un informe poco favorable, parece claro que no se puede usar el mismo rasero para criticar las elecciones parlamentarias en Kazajstán como algunos han hecho. ¿O es que quizás nos estemos perdiendo algo? Quizás lo que falta es darse cuenta de que la democracia no es un estado sino un proceso, un camino, en el que siempre se puede mejorar algo o cambiar algún elemento, ir en una dirección más democrática o retroceder hacia formas más autoritarias.

Es bien conocida la tendencia del ser humano a criticar y a ver más los vicios que las virtudes del otro. Pero se debe ser justo y hay que reconocer los pasos que este país centroasiático está dando en este camino hacia una democracia cada vez más participativa. Habrá que admitir, como poco, que es valiente aceptar someterse al escrutinio de los observadores enviados por la OSCE porque es ciertamente exhaustivo. Además, se le sugirió al presidente Nazarbáyev que debía garantizar la entrada de otros partidos políticos en la Cámara Baja, y lo ha hecho. Se le pidió que garantizara una campaña limpia y así ha parecido que ha sido el caso esta vez.

En conclusión, parece más que evidente que Kazajstán tiene un compromiso claro con los avances democráticos en su país y, además, como demostró durante su presidencia de la OSCE en 2010, en la región. Las recientes elecciones suponen un gran paso en el desarrollo democrático de Kazajstán, que inicia su tercera década como Estado independiente, por dos motivos principalmente: porque concurrieron siete partidos políticos, y porque el nuevo Parlamento es, a partir de ahora y por primera vez en la historia del Parlamento bicameral del país, multipartidista.